

Indudablemente que la ampliación de las zonas de regadío, la concentración parcelaria y la ordenación rural realizadas por el I.R.Y.D.A. están introduciendo modificaciones en el esquema tradicional de nuestra agricultura, ayudando a corregir diferentes aspectos técnicos, pero al no atender al sistema de la propiedad su repercusión está resultando limitada.

Factor favorable para una mayor rentabilidad de la agricultura es el cambio que en la actualidad se está operando en la estructura tradicional de los cultivos, con la ampliación de aquéllos que son más rentables como el maíz, el girasol, la alfalfa, los frutales, la remolacha y la vid. La elevación general de los rendimientos en todos los cultivos es un hecho comprobado por las series estadísticas de los últimos treinta años. En realidad estos cambios están en relación con los experimentados en la agricultura española en la última década, pero no hay duda de que a nivel local se convierten en factores de confianza o de empuje hacia otros cambios, en un ambiente ya abonado y con unos agricultores cada vez más abiertos, más atentos y más sensibles a las directrices de la política agraria.

Respecto a la ganadería, se está extendiendo un clima muy favorable a su desarrollo: la reconversión de los cultivos, las ayudas y orientaciones de la Dirección General de Ganadería y del I.R.Y.D.A., la reciente introducción del sistema cooperativo en los complejos de ganado ovino, la mejora de los cauces de comercialización y la atención a los aspectos técnicos de las distintas especies a través del Centro Provincial de Experimentación y Expan-

sión Ganadera, son elementos que nos hacen pensar en una mayor participación de la ganadería en el desarrollo provincial. Los síntomas de estancamiento que hasta ahora ha mostrado la actividad ganadera pueden ceder en un próximo futuro; pero todavía no es más que una esperanza.

B) La actividad industrial.

El sector industrial, nada favorecido por los recursos naturales, basa su actividad en una multitud de pequeños establecimientos de industrias de consumo, en gran proporción de tipo familiar y artesanal.

Los efectos positivos se localizan en Albacete y Almansa, los centros industriales más destacados por el número e importancia de las empresas, seguidos de Hellín y Villarrobledo, mucho más ruralizados.

En realidad, los aspectos que pueden funcionar como factores positivos son limitados: la tradición de ciertas industrias como la cuchillería y la fabricación de zapatos, la aparición de unos empresarios que están dando un aire de renovación a estas industrias y están imprimiendo cierto carácter a la industria de la confección, la toma de conciencia entre algunos empresarios de la necesidad de aunar esfuerzos en la comercialización (sector del zapato y de la cuchillería). Esto, unido a factores más generales, como la situación estratégica entre extensos mercados (Madrid, Valencia, Sureste, Mancha y Alto Guadalquivir), con una red de transportes mejorada, la disponibilidad de terreno, mano de obra relativamente barata y de fácil especialización, energía suficiente, los estímulos